



CADA PAJARO TAJE SU PROPIA PLUMA Y ENRISTRE.

A nadie se ofenderá, á lo menos á sabiendas; de nadie bosquejaremos retratos. Si algunas caricaturas por casualidad se pareciesen á algúen, en lugar de corregir nosotros el retrato, aconsejamos al orijinal que se corrija: en su mano estará, pues, que dije de parecersele.—LARRA.

ÈPOCA 3ª

GUAYAQUIL, DICIEMBRE 12 DE 1903.

{ VUELO 2.º



¿ Me colgué ?

Uno de esos, que andan ocupados en el productivo oficio de atar cabos, me dijo al día siguiente de mi salida: ¡Hola! Periquito. ¿Conque te colgaste? Y al decirme esto, su semblante parecía iluminado por una sonrisa de acierto. Por lo pronto me turbé, y no supe qué contestar. Ni Judas he sido nunca para ser presa de remordimientos; y menos chino, para colgarme, y emprender camino del Celeste Imperio. Pero cuando caí en la cuenta, le repliqué:— Obligado por mi tío salí ese día; pues este pajarito poco gusta de cuelgas; porque las únicas que recibe, que son caseras, después de todo, sus propios reales le cuestan: lo que no le hace mucha gracia.

Si algo de bombo hubiere en aquello del día elegido, valga lo de *Mal de muchos*; y allá vá la lista:

El boticario industrioso necesita de bombo para hacer buen negocio con el *aqua fontis*, que, para que el público

no lo entienda, así lo escribe el doctor, si es asociado; y con los equivalentes, cuando falta lo principal, para que el récipe se complete de cualquier manera; y el peje no se escape de la red. Todas esas zarandajas de esterilización, evaporación, filtración, depuración, maceración y concentración, á pesar de lo agudo y sonoro del ón, quedan reducidas, salvo algunas hierbas, á fuego, agua común y otras sustancias de menor cuantía.

El gallardo militar de bombo y platillo necesita para ganar a-censos, y mejorar la renta; para la fama de muy valiente y la popularidad; aun cuando sea á favor de una mentirilla leve; como aquella de 1883, cuando todos, á una, decían: "Yo fuí el primero que coroné el cerro de Santa Ana"; "yo fuí el primero que tomé la trinchera del Manicomio"; "yo fuí el primero que rendí el cuartel de Artillería" y como todos fueron los primeros, resulta que en la toma de Guayaquil, ese año, todos avanzaron en la primera fila de vanguardia, hasta los que, acostados en la zanja, rezagados quedaron por razón de su gran prudencia.

También el médico sin bombo, ¡Hum!.....sin bombo, difícilmente para la olla en estos tiempos de plétora hipocrática. El de Vital Aza dice: "Tila, mucha tila"; y el nuestro debe decir: bombo, mucho bombo.

El letrado: el juez, para no morir de hambre, blando, flexible debe ser, muy flexible: la espada de lado; y la balanza, sensible, muy sensible á razones de pesos; de otra manera, vendrá, seguramente, la cornada de la vaca flaca, y después, la negra cesantía.

El cura ¡Ah! el curita; ése tiene que ser un gran cómico, que de lejos huele á santo y rapé, que lllore pobreza,

que lleve la vista baja, la cara compungida, y hable, á cada vuelta de lengua, de temor de Dios, y amor al prójimo, que tanto ensarta, como tocar el bombo; á fin de que las pesetillas del creyente pasen con mística suavidad á la bolsa del *pater* santísimo y sapientísimo.

También el dentista sin bombo no medra, y tendría que desterrarse; que no es mucho, desde que éstos, como las golondrinas, suelen ser aves viajeras para evitar el reclamo de los agujeros mal tapados; ó quitan el baile, y buscan ocupación sin trabajo.

¿Y los ingenieros?, gente de ingenio son; saben lo que vale el consabido instrumento; y en cuanto se les presenta la ocasión, sueltan la movediza; y allí del bombo.

¿Y los artistas?, si de pega, y la víctima no es muy entendida en esos achaques, se la pegan; y paga el fruto de la brocha gorda. Los del género fotógrafo son los peores. Quien necesita de ellos, plata y paciencia tiene de gastar; esos sí que son de gran bombo.

Hasta los artesanos, que siempre fueron gente sencilla, no se han podido escapar del contagio de los progresos modernos. También ellos *bombean* de lo lindo.

Y el comerciante, ¿ éste sí que es el príncipe de los de bombo y platillo. ¡Cómo elogia sus géneros de seda que, á mucho estirar, resultan de ramie! Los de lana; pura lana son; y después de poco uso, se cae en la cuenta que la oveja, de donde salió esa tela, fué vegetal.....Y en mercerías; allí que no amaina; desde que, no por ser en pequeño, anda más despacio. Y el de comestibles: para vender sus falsificaciones, más fácilmente, la misma música necesita.

No me voy hacia los mayores del

gremio por no fatigar á mis lectores, y por miedo á los grandes pájaros.

Paro esta música que para muchos será como oír la de aprendiz de piano, flauta, clarinete ó violín.

EL PERICO.

GORJEOS



Resulta que en el contrato Harman-Córdova-García, Archer no dió todavía con la horma de su zapato. Ese niño, cualquier rato se deja plantar arruga; pues su concha es de tortuga, como el jabón se resbala y si llega á dar el ala es por comer la pechuga.

Yo me tiendo á la bartola; medito en plácida calma y digo con toda el alma, ese coco tiene bola.

Allá por la Capital hace poco se ha formado tremendo desagruiado entre gente monacal. El caso es fenomenal según lo que se murmura, y aunque nadie lo asegura faldas dízque hay de por medio y no se le encuentra remedio á tan bella travesura.

Yo me tiendo á la bartola; medito en plácida calma y digo con toda el alma, ese coco tiene bola.

Por de pronto ya son siete los agraciados mortales con visos presidenciales que el porvenir nos promete; más dicen que habrá sainete y que al fin de la jornada le soltarán la tajada al que más le nada el cuero porque siempre es el primero el gallito de tapada!

Yo me tiendo á la bartola; medito en plácida calma y digo con toda el alma, ese coco tiene bola.

Las elecciones anuales de empleados del Municipio son casi siempre el principio de grescas municipales; pues son los empeños tales y tantos los aspirantes que nunca se hallan bastantes ni puestos ni buenos modos para contentar á todos los fieles solicitantes.

Yo me tiendo á la bartola; medito en plácida calma y digo con toda el alma, ese coco tiene bola.

Bemoles y sostenidos tiene el Mensaje lanzado por el jefe renombrado de los Estados Unidos. No se detiene en cumplidos para decir claramente y con tono impertinente que Colombia es incapaz de establecer una paz bien sólida y permanente

Yo me tiendo á la bartola; medito en plácida calma y digo con toda el alma, ese coco tiene bola.

RUISEÑOR.



MI GRABADO

Sueño pesado.

Fué una pesadilla la de anoche; y antes de referirla, tengan entendido, mis lectores, que se me dá un alpiste, que salga por allí un hermano cariñoso, y me chante el apodo de *El Soñador*. También al Patriarca José lo llamaron sus hermanos soñador, y se burlaron de la interpretación de sus sueños; pero, después, su clarovidencia fué premiada con el cargo de Gobernador del Reino por el Faraón de Egipto, cuyos sueños interpretó. Calpurnia, la mujer de Julio César, también tuvo un sueño pesado: no le hizo caso su marido, y, contra sus ruegos, fué al Senado, y allí, bajo el puñal de Bruto, se realizó la pesadilla. ¿No hay, también, muchos que tienen, hasta despiertos, sueños de oro?, y otros que, como San José, encuentran el consuelo y el remedio de los celos que lo devoraban, cuando, en sueños, le dice el ángel aquellas tranquilizadoras palabras, que todos sabemos?

Y vamos al grano: Impresionado me hallaba por los acontecimientos políticos de Panamá; por las noticias de

Bogotá, en donde el patriotismo había enardecido los corazones; por los preparativos para someter á los rebeldes del Istmo; por los ofrecimientos de sangre y dinero que, de todas partes, hacían los hijos de Colombia; cuando, para calmar mi ánimo tan impresionable, se me vino á las patitas un volumen, que, en estos días, me había regalado un simpático amiguito. Abro el libro, y leo: "Viajes de Gulliver á Diversos Países Remotos", etc.; principio á hojearlo, y encuentro lo siguiente: Primera Parte.—Viaje á Lilliput; comienza la lectura, y la encuentro tan amena, que al fin me tranquilicé, y concilié el sueño. Entonces tuve la visión siguiente: Me parecía que revoloteaba entre Panamá y Colón, cuando derrepente ví que el mar Caribe se agitaba, y de la rada de este último puerto surgía un gigante monstruoso. Por su aspecto, me pareció que ese señorón era, sin duda alguna, el Tío Samuel!... Venía armado de azadón; recorrió, en un instante y á grandes pasos, el trazo del canal de Panamá; y luego se sentó tranquilamente, se quitó el sombrero para enjugarse el sudor de la frente; y allí permanecía tranquilo, cuando, de improviso, se oyó un ligero ruido en rededor del coloso, producido por el movimiento de grandes ejércitos de hombrecitos pequeños del tamaño de hormigas grandes. Valientes con temeridad, rodearon al gigante; los más bravos se acercaron; uno de ellos trepó, por el mango del azadón, hasta la rodilla de la pierna izquierda, y, descendiendo por la bota, aseguró una escala de cuerda que bajaba hasta el suelo; é inmediatamente, con entusiasmo delirante, los soldados de esos ejércitos principiaron á trepar, con gran rapidez, hasta el brazo izquierdo, punzándolo con sus diminutas bayonetas. *Uncle Sam*, al sentir estas picaduras, no pudo menos que exclamar:

¡ BY JINGO ! *estos hormigos colombianas picar mucho forte; y,* levantando la mano derecha, como quien sacude el polvo, los hizo rodar á todos por el suelo. Mas no se arrojaron los demás; hasta las mismas barbas, preparon dos de los más arrojados; un tirador, á horcajadas sobre la punta del pié izquierdo, le hacía un nutrido fuego. Grandes regimientos de caballería esperaban órdenes; dos baterías de grueso calibre rompieron un vivísimo fuego contra esa gran masa de carne; un sin número de escaleras fueron colocadas de distinta manera, á fin de acercarse, lo suficiente, al enemigo. Por todas partes reinaba un entusiasmo loco. . . . El fuego del patriotismo había enfurecido á esos valientes, y llegaron á hostigar de tal modo al intruso que, éste enfurecido á su vez, comenzó á tomarlos á puñados, y, estrujándolos fuertemente, los arrojaba al mar, en donde la escuadra blanca remataba á los sobrevivientes. . . .

Al fin ¡ un ancho río de sangre puso en comunicación al Atlántico con el Pacífico !

Y el canal de Panamá fué hecho.
A la vista de los torrentes de sangre

SUEÑO PESADO



¡By Tingo! estos hormigos calombianas pican mucho forte.

que formaron ese río de comunicación, se erizaron de terror mis plumas, todo mi ser se estremeció; y desperté asustado.

EL PERICO.

PICOTAZOS



Cuando me vieres crespito,
Es que estoy enojadito.

ANDEMOS DERECHITO. Cierta patojo vaga por esas calles de Dios, jactándose de que colabora con nosotros; y como queremos que se lleve a la práctica nuestro lema, á la cabeza de esta hoja periódica, CADA PÁJARO TAJE SU PROPIA PLUMA Y ENRISTRE; sepan, una vez por todas, los legítimos hijos de Eva que sólo DOS PÁJAROS picotean aquí: RUISEÑOR y EL PERICO . . . nadie más. RUISEÑOR, á las veces, cambia sus hermosas plumas, suelta la dulce y bien templada lira, y bajo el pseudónimo de PAPA-GAYO nos regala con su correcta é intencionada prosa, y nos prueba que la pluma del pintado PAPA-GAYO es tan valiosa como la de RUISEÑOR. Mientras tanto, todo lo firmado por EL LORO PREDICADOR, LA INFORTUNADA CLARISA, PICO CARPINTERO, DON CIRILO CACATUA y hasta GALLINACITO GALLIPAVO escrito ha sido, y será por EL PERICO: pues todos estos volátiles son consubstanciales ó sea de la misma naturaleza y esencia con EL PERICO. Seis aves distintas, y un sólo pajarito verdadero; y téngase presente la fábula del gajo.

Cuando palos vengan, reciba cada cual la parte que le toque; y Cristo con todos.

OPIMOS frutos nos va dando la sapientísima y mejor meditada ley del ilustrado Congreso de 1902 sobre construcciones en la zona incendiada ese año. Calles anchas, muy anchas; y las casas bajas, bajitas; algo como un cajón de pasas boca abajo; y de una arquitectura clásica, cual lo permite el estilo de nidos de ollereros: esos pajaritos que lo fabrican de barro.

¡Qué ganas tengo de ver adelantada la construcción del edificio de la Universidad! Ese sí que será una especie de tarima de altar mayor de catedral. ¡Qué bien se lucirá su fachada al cen-

tro de la plaza que le forman sus anchas calles vecinales!

Si este pajarito hubiera sido todavía Comandante de la bomba *Fregona*, cuando se promulgó esa ley; de fijo que hubiera protestado: pues ella es un insulto al deñodido Cuerpo Contra Incendios.

Pero se me ocurre preguntar: ¿desde que en nuestros Congresos se baila, como lo he dicho en otro lugar, no sería conveniente tomar medidas; y esperar hasta la próxima reunión de ese augusto Cuerpo; y entonces traer á colada la consabida ley; y conseguir que el que dirige la cuadrilla diga, al llegar á la figura del pasa mano: ¡deshecha! y á derogar se ha dicho lo mal concebido?; entonces, sinó se vuelve á quemar, no dejaríamos ese recuerdo eterno, de nuestra naturaleza atolondrada é irreflexiva: pues el tal edificio resultará un soberano ade-fecio.

Si así empezamos, ¿cuándo acabaremos? Muy fecundo parece mi ñaño "El Telégrafo" á juzgar por el número de candidatos presidenciales que ha dado á luz para la próxima lucha electoral. Lista de ocho candidatos, nada menos, es la que figura en sus columnas de honor del N.º 5.599, y si así sigue, tendremos, á la postre, una como letanía de todos los santos de nuestro calendario político. No lo censuro, lejos de esto, debo alabar su exquisita delicadeza en aquello del sorteo para el ordeñ en la lista.

MODELO. Malo, muy malo ha estado eso de publicar lo que el cable nos ha transmitido, sobre un señor poco cuerdo, en el sentir de los positivistas. Es el caso que: "El arzobispo" "Harty, jefe de la Iglesia Católica" "en Manila, ha salido de San Luis" "sólo con la ropa que lleva puesta;" "pues ha dejado su fortuna personal" "íntegra á la Iglesia de San León y" "al pueblo de su parroquia".

"La fortuna asciende como á" "1.400,000 dollars etc."

Sólo con la ropa que llevaba puesta y regalando 1.400,000 dollars! Oyeron bien señores de la vida práctica? Ese señor obispo sí que asimiló el precepto evangélico que dice á la letra, y que encierra el espíritu de la ley de Cristo, cuando envió á sus discípulos *á predicar el reino de Dios y á sanar los enfermos*: No LLEVÉS NADA para el camino, ni bastón, ni alforja, ni pan, ni DINERO, ni tengáis dos túnicas. Pero bien es verdad que estos tiempos son otros, y que las exigencias de la época presente son tales, que hasta el precepto de aquel viejo yanke de la escuela práctica moderna debe ponerse por encima de los de Jesús; y dice el gringo: *Hijo mío, debes hacer dinero honestamente; pero si no puedes hacerlo así, hazlo de cualquier manera.*

Y, después, ¿quién paga los platos rotos? Esta pregunta encaja perfectamente á mis amigos que, al felicitarme por la nueva aparición de EL PERICO, me piden que apriete

duro, como pedía RUISEÑOR cuando, en una de sus preciosas letrillas de mi primera época, me decía:

"Si alguno aquí se desliza
Queriéndonos fastidiar,
Si al sitio de G: alaquiza
Se nos manda á veranear,
Si los nuevos concejeros
No arreglan el Malecón
Ni quitan los basureros
Y otros focos de infección,
No dejes tu lengua quieta,
Apríeta, Perico, apríeta."

En efecto, fácil y agradable es desde los asientos cómodos y seguros de la plaza de toros, insitar al torero cuando ni remotamente les amenaza el peligro de los cuernos.

En aquellos tiempos de feliz recordación, hablando en estilo clarisano, cuando tuvimos de salir camino del destierro, nadie nos dijo: PERICO, toma esta peseta para sigarros.

Conque? y dicen que experiencia es oro.

Apesar de esto, no dejaremos de apretar; pero como decía otro pajarito que también pulsa dorada lira:

"Con tiento señor, con tiento,
• Con mucho tiento señor."

pues escarmentar este PERICO, ¡jamás! así lo pelen; que luego brotarán plumas, y allí del picotear.

Un jovencito, periodista de marca, me insinuó la necesidad de entrar, de lleno, en asuntos de interés nacional, que eran mejor aceptados por el público; y otros caritativos consejos. Como el asunto de mi grabado de hoy es internacional, creo conveniente informar al amiguito que mi lámina del vuelo correspondiente al sábado de la próxima semana, y una buena parte del material será de SABOR local; tán local, que solo aquí se saborea eso; campeando la parodia de una escena de un drama de Zorrilla.

Así pues, paciencia, y esperar el sábado.

VA de postre para mis lectores golosos. Me permito recomendarles unos helados que se llaman imperiales de yema, y que debieren llamarse de manera á corresponder á su categoría de cosa fina: imperiales Carlomagno; por que los tales helados son católicos, apostólicos y romanos; pues han sido bien bautizados: pero no se sabe en donde; si en la hacienda donde se ordeñó la vaca, ó en la balsa donde llega la canoa que trae la leche, ó en el laboratorio donde se confeccionan esos imperiales. Quien pudiera averiguarlo es la difunta Policía Municipal.

La persona que quiera saborear ese buen bocado, busque un salón central y muy elegante, y allí los encontrará.

Mi próximo vuelo aparecerá el día sábado 19 del presente y así en lo sucesivo.